

Quintero Montilla, María del Pilar

Psicoanálisis, literatura e historia de la violencia en Venezuela. Una interpretación
Boletín del Archivo Arquidiocesano de Mérida, vol. XIV, núm. 34, julio-diciembre, 2010,
pp. 128-150

Archivo Arquidiocesano de Mérida
Mérida, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=69124516009>

**BOLETÍN DEL ARCHIVO
ARQUIDIOCESANO DE MÉRIDA**

Boletín del Archivo Arquidiocesano de Mérida
ISSN (Versión impresa): 1316-9173
aamerida@gmail.com
Archivo Arquidiocesano de Mérida
Venezuela

PSICOANÁLISIS, LITERATURA E HISTORIA DE LA VIOLENCIA EN VENEZUELA. UNA INTERPRETACIÓN*

*María del Pilar Quintero Montilla***

Resumen

En este trabajo se presenta desde un enfoque interdisciplinario una investigación y reflexión sobre la violencia en Venezuela. Para ello se toma como centro del análisis el estudio de una novela venezolana: *El Sargento Felipe*, del escritor merideño Gonzalo Picón Febres. Esta obra se presenta como un mensaje cifrado que es necesario interpretar con el auxilio de la hermenéutica simbólica, la historia y la teoría literaria. La misma se relaciona con el tiempo presente a través de los estudios sobre el carácter social y la historia inconsciente de Erich Fromm y Fernard Braudel, respectivamente.

Palabras clave: Literatura venezolana, militarismo, historia inconsciente.

* Nota de los editores: Recibido en abril de 2009 y arbitrado y aprobado para su publicación en julio de 2010.

** Coordinadora del Grupo de Investigación sobre la Formación de la Conciencia Social en Venezuela y América Latina. Universidad de Los Andes. Correo electrónico: *mpilarcisei@gmail.com*

PSYCHOANALYSIS OF VIOLENCE IN VENEZUELA. AN INTERPRETATION

Abstract

This paper aims at approaching interdisciplinarily a research and reflection on the violence in Venezuela. To do this, a Venezuelan novel: *El Sargento Felipe*, by Gonzalo Picon Febres, a writer from Merida, is taken as a focus study for the analysis. This article is observed as a coded message that needs to be inferred with the aid of symbolic hermeneutics, history and literary theory. Also, this work is related to present time through studies of the social character and the historical unconscious of Erich Fromm and Fernand Braudel, respectively.

Keywords: Venezuelan literature; Military; Historical unconscious.

Una novela venezolana para la paz

A partir de la hermenéutica de una novela venezolana: *El Sargento Felipe*, vamos a desarrollar una interpretación que integra simbolismo, psicoanálisis, literatura e historia sobre la violencia política militar, como una experiencia que se repite cíclicamente en Venezuela.

En 1899, el escritor merideño Gonzalo Picón Febres, publica en Caracas la novela *El Sargento Felipe*¹. Corría el último año del siglo XIX. Siglo que fue para Venezuela, un tiempo signado por la guerra: quince años de Guerra de Independencia, cinco años de la Guerra Federal y *treinta y ocho revoluciones*² más, que con carácter de guerras fratricidas cubrieron de sangre y de duelo a toda la nación venezolana. Esta tragedia, representó para Vene-

¹ La primera edición de la novela se inicia en el N° 182 de *El Cojo Ilustrado*, del 15 de Julio de 1899 y se publica por entregas, durante varios números y finaliza en el N° 186, de la misma revista el 15 de Septiembre de 1899.

² Darcy Ribeiro. *Las Américas y La Civilización*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina, 1972, p. 305.

zuela, el despoblamiento del país, así: en la guerra de Independencia, Venezuela perdió más de la tercera parte de su población y la guerra Federal durante cinco años cubrió de destrucción y muerte, gran parte del territorio venezolano. Las otras *treinta y ocho revoluciones menores*, asolaron el campo venezolano, destruyeron las familias, falleció en ellas gran parte de la población masculina juvenil y adulta, los hijos quedaron sin padre, y toda la responsabilidad familiar recayó sobre las mujeres. En esas guerras, Venezuela perdió sus élites culturales que fallecieron o emigraron, y a la larga también gran parte de su territorio. Posiblemente se incubó o se profundizó en ellas la tradición autoritaria y militarista que marcó la primera parte del siglo XX, que continúa viva en el inconsciente social, y reaparece cíclicamente en la cotidianidad del tiempo que nos ha tocado vivir en este suelo, donde el autoritarismo, el militarismo y la anarquía con gran frecuencia nos muestran su rostro trágico y amenazante.

Para fines del siglo XIX, la desesperanza cundía entre la joven intelectualidad, del país, empobrecido éste, por las sucesivas guerras, con sus secuelas de miseria, analfabetismo, ignorancia y severos problemas de salud pública y pobreza general.

Oprimidos también por las teorías evolucionistas, positivistas y racistas que atribuían estos males a las supuestas condiciones inferiores de nuestra población, -por provenir ésta, mayoritariamente de una amalgama de indios, negros y mestizos-, algunos escritores llegaron a pensar que nada en este país valía la pena y que no había lugar en él para los proyectos creativos y los sueños.

En este panorama social y cultural, es que Gonzalo Picón Febres, publica su novela *El Sargento Felipe*. En ella, logra plasmar, la inmensa tragedia del pueblo venezolano representado en una humilde pero laboriosa familia campesina formada por Felipe Bobadilla y Gertrudis Almenar, a quienes la fatalidad de la guerra fraticida destruirán, asolando sus tierras, sus valores, sus vidas y sus sueños. Logra Gonzalo Picón Febres, con su novela hacer una denuncia ética y estética de la destrucción producida por las guerras en Venezuela y con ello llama a una toma de conciencia sobre la necesidad y el gran valor de la paz.

Acuciosos representantes de la intelectualidad venezolana como Osvaldo Larrazábal y Mariano Picón Salas, han estudiado y valorado esta obra de Picón Febres. Así, Osvaldo Larrazábal en su investigación titulada: *Historia*

y crítica de la novela venezolana del Siglo XIX, dice, que el autor de *El sargento Felipe*, quiso con ella *hacer un planteamiento profundo y trascendente, sobre esa realidad nacional agobiante y permanente que sumergía el país en el caos, la ignorancia y el odio*³. Y continúa Larrazábal: *No es, por esta razón, una novela de la guerra, es con mejor y más extraordinario valor, una novela contra la guerra*⁴.

Gonzalo Picón Febres, dedicó su obra: *Al honrado y laborioso pueblo de Venezuela -verdadera víctima de nuestras guerras civiles-*⁵.

Esta novela como muchos otros valores de la cultura venezolana, ha sido olvidada. Mientras que nuestros niños, jóvenes y adultos son sometidos a la influencia de los programas televisivos donde se destacan las acciones violentas y belicistas de todo tipo, así como al adoctrinamiento de los voceros de teorías sociales y políticas que promueven la guerra y el conflicto como medios para transformar la sociedad, casi nadie entre la población joven de Venezuela conoce su historia ni su literatura⁶. No se ha reflexionado suficientemente sobre nuestro pasado, y sobre los problemas que arrastramos aún hoy, en la Venezuela actual, en la forma de inconsciente social, de actividades, creencias, prácticas sociales y antivalores como secuelas del sin número de guerras padecidas en el siglo XIX.

Es para Venezuela y para Mérida en particular, un gran motivo de interés, el que ya hace más de cien años un escritor venezolano, creara una obra y en especial una novela -género literario que puede representar el devenir de una nación- en la que se trasmite una reflexión sobre los males del militarismo y de la guerra y en la que desde la dimensión ética y estética se hace un llamado a la paz, a pensar, a crear y valorar la paz.

³ Osvaldo Larrazábal. *Historia y Crítica de la Novela Venezolana del Siglo XIX*. Caracas: Ediciones del Instituto de Investigaciones Literarias. Universidad Central de Venezuela. 1980, p. 191.

⁴ *Idem*.

⁵ Gonzalo Picón Febres. *El Sargento Felipe*. Mérida: Ediciones Instituto de Investigaciones Literarias. Consejo de Publicaciones, Universidad de Los Andes, 1979.

⁶ María del Pilar Quintero. «¿Por qué existe una autoimagen nacional negativa en Venezuela? Aproximaciones desde la Psicología Social y los estudios culturales». En: Revista de la Asociación Venezolana de Psicología Social AVEPSO. Fascículo Número 10. *Identidad y Alteridades*. Caracas. 1999, pp. 71-91.

1. La confrontación simbólica de El Paraíso y El Infierno

Acercarnos a la novela *El sargento Felipe* desde una lectura de la hermenéutica simbólica, corresponde a tomar el camino de la sensibilidad llamado por Kant, la rama de la intuición del árbol del conocimiento. La humanidad posee símbolos arquetipales que son manifestaciones de un lenguaje y un saber universal, que se expresa en los sueños, en el arte, en la literatura y en algunas manifestaciones de la vida cotidiana.

Este lenguaje se produce en niveles de conciencia profundos, estudiados por René Guenón⁷, como supra conciencia y por Carl Jung⁸, como inconsciente colectivo. Este lenguaje simbólico puede ser independiente de la voluntad consciente del emisor o recreador, o corresponder a una expresión deliberada, en aquellos que han profundizado en esta particular expresión y definición de lo simbólico.

Al interpretar la novela de *El Sargento Felipe*, desde esta perspectiva nos encontramos en la obra con la expresión simbólica de la contradicción y confrontación arquetipal entre *El Paraíso* y *El Infierno* y la imagen de la pérdida del *Paraíso*. El mito de *El Paraíso* está presente en todas las culturas según Biederman: es una *Imagen -que se pierde en el pasado-, de un jardín apacible reservado a los hombres libres de pecado*⁹.

El Paraíso está representado al inicio de la novela por la prodigalidad de la naturaleza, la belleza del paisaje, la armonía entre los seres humanos, el agua cristalina, los pájaros, la abundancia, el placer de fumar el tabaco, el fuego del hogar.

En la novela, la ambición y la codicia de unos pocos: los caudillos militares y los latifundistas rompen la armonía de la vida social, y provocan la emergencia de las fuerzas malignas: la violencia, la guerra, los saqueos, la soldadesca, la destrucción y la muerte.

⁷ René Guenón. *Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada*. Barcelona (España): Paidós Orientalia, 1996.

⁸ Carl Gustav Jung. *Símbolos de Transformación*. Buenos Aires. Editorial Paidós, 1982.

⁹ Hans Biederman. *Diccionario de Símbolos*. Barcelona (España): Ediciones Paidós Ibérica, 1989, p. 350.

El fuego tibio del hogar de Felipe Bobadilla y Gertrudis Almenar, símbolos de afectividad y calor humano se transforman en fuego arrasante e incendio destructor en la segunda parte de la novela.

De la misma manera que *El Paraíso*, también el mito y el arquetipo de *El Infierno* se manifiesta como creación, representación y símbolo en muchas culturas de la tierra: *representa un reino de despiadados soberanos del sub-mundo, y de los espíritus inferiores y malignos*¹⁰.

El filósofo japonés Daisaku Ikeda, dice en su obra *La vida un enigma*:

*El Infierno no es, por cierto, una creación imaginaria. Existe en nuestra propia vida, aquí en la tierra. Infierno es el tormento que sufrimos en la vida, y no hay infierno peor, entre los fabricados por el hombre, que la guerra*¹¹.

La confrontación entre las fuerzas opuestas de la paz y de la guerra, la construcción y la destrucción, se representa en la novela no solo como una recreación literaria de la realidad histórica, sino también como una simbolización de la confrontación arquetipal y cíclica de las fuerzas de *El Paraíso* y *El Infierno*, la luz y la oscuridad, y su culminación en la pérdida de *el Paraíso*. Es ella una representación estética y simbólica del ciclo casi interminable de la guerra y la paz, en el siglo XIX venezolano.

Es bueno recordar aquí, que el territorio de la hoy Venezuela, fue nombrado por Colón, *Tierra de Gracia* y en el texto fundacional: *La carta del tercer Viaje*, Colón anunció que había llegado a *El Paraíso*.

En la confrontación arquetipal de *El Paraíso* y *El Infierno*, como representación simbólica de la Venezuela del siglo XIX, que nos dejara Gonzalo Picón Febres, en su centenaria novela, puede encontrarse una clave para nuestra imaginación y comprensión del presente, la cual necesitamos descifrar, con los recursos de las ciencias humanas de hoy. La obra de arte, con su gran potencial para expresarse en lenguaje simbólico va mucho más allá del tiempo de vida de su creador, y sigue dialogando con sus intérpretes a través de sus símbolos, en clave secreta.

¹⁰ *Ibidem.*, p. 242.

¹¹ Daisaku Ikeda. *La vida un enigma*. Buenos Aires: EMECE Editores, 1984, p. 114.

2. El campesinado venezolano como sujeto histórico-social en la novela *El Sargento Felipe* (1899) de Gonzalo Picón Febres

A propósito de Venezuela el antropólogo Darcy Ribeiro, en su tratado *Las Américas y la Civilización*, dice lo siguiente:

El pueblo de Venezuela como el de toda Latinoamérica no obstante haber ganado la guerra de independencia, vio como la paz y la libertad fueron reguladas por la oligarquía, bajo la forma de un orden social, económico y político que lo sometió todo a sus intereses. La vieja clase dominante, al permanecer latifundista y esclavócrata se apropió de todo aquello a que aspiraba y además, de las tierras prometidas, a los combatientes, que les fueron escamoteadas por sus propios jefes quienes de este modo ingresaron también en la oligarquía...

El siglo XIX en Venezuela, es un siglo marcado por la guerra, primero la guerra de independencia, posteriormente la guerra federal y entre ellas y más allá de ellas, las sucesivas revueltas y revoluciones, dirigidas por caudillos regionales o nacionales que aspiraban a desplazar a otros del poder, todos agitando banderas patrióticas....

Llega a 38 el número de revoluciones producidas en Venezuela en el siglo pasado¹².

En este dramático tiempo-histórico de guerras y revueltas sin fin, es que Gonzalo Picón Febres escribe su novela *El Sargento Felipe*, con toda la intención de representar en la expresión estética-literaria de la novela, las trágicas consecuencias de la guerra para la vida de la gente común y en particular para el campesinado.

Es bueno recordar aquí que a la pregunta fundamental sobre el conocer responde Emmanuel Kant¹³, diciendo, que el conocimiento se asienta en la razón; ésta a su vez puede ser representada como un tronco de un árbol del cual surgen dos potentes ramas: una el entendimiento que se expresa por

¹² Darcy Ribeiro. *Las Américas y La Civilización*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. 1972, p. 305.

¹³ Emmanuel Kant. *La lógica, Biblioteca de Estudios Filosóficos*. París: Librería Filosófica J. Vrin. 1996.

conceptos y la otra la sensibilidad, que se expresa por la intuición. Ambos, entendimiento y sensibilidad, o conceptos e intuiciones entran en la composición del conocimiento con igual jerarquía, este planteamiento de Kant nos orienta para la construcción de la perspectiva interdisciplinaria para continuar la interpretación de la obra.

También nos dice Mijaíl Bajtín en su obra *Problemas Literarios y Estéticos*, que: *El hombre hablante en la novela es un hombre social, históricamente concreto y determinado y su palabra es un lenguaje social (aunque en embrión) y no un dialecto individual. El carácter individual y los destinos individuales y la palabra individual, determinable sólo por ellos, son por sí solos indiferentes para la novela*¹⁴.

La novela conforma un sistema de representaciones estético literarias de la existencia social. A este respecto dice también Mijail Bajtin que: *El campo de la representación del mundo varía de acuerdo con los géneros y las épocas de desarrollo de la literatura. Se organiza y se limita de diferente modo en el espacio y en el tiempo. Este campo es siempre específico*¹⁵.

Tomamos como punto de partida estos planteamientos teóricos de Kant y Bajtin para realizar una breve aproximación al estudio del personaje *Felipe Bobadilla*, de la novela *El Sargento Felipe*. En este marco teórico interpretamos a este personaje como una representación de un sujeto histórico-social: el campesinado venezolano de las postrimerías del siglo XIX.

Con la ruptura del orden colonial y su rígida conformación de clases sociales y estamentos, van a surgir nuevas conformaciones sociales de carácter multiétnico, ubicadas fundamentalmente en el campo.

Se conjugaron allí: blancos pobres, afroamericanos -recién liberados o fugitivos-, mestizos, indígenas, (según las diferentes regiones del país), todos ellos afectados de una u otra forma por las grandes convulsiones sociales de

¹⁴ Mijail Bajtin, *Problemas literarios y estéticos*. La Habana: Editorial Arte y Literatura. 1986, p. 167.

¹⁵ *Ibidem.*, p. 539.

las guerras, pero a su vez portadores de un rico patrimonio pluricultural, construido a lo largo del período colonial, por los blancos, afroamericanos y mestizos y de miles de años para el caso específico de los amerindios.

Estos sectores sociales entrarán en nuevas formas de producción económica, como el peonaje, y de allí surgirá ya el gran sector histórico-social del campesinado. Sector que tendrá pequeñas diferencias en la escala social: peones de hacienda, medianeros, conuqueros, pequeños propietarios, pero todos ellos pertenecientes al sector social oprimido, con ningún acceso a las directrices políticas de su tiempo.

En la novela *El Sargento Felipe*, el campesinado como sujeto histórico, ocupará un papel fundamental representado en los personajes de Felipe Bobadilla, Gertrudis Almenar y su hija Encarnación, una familia campesina.

Este sujeto histórico social: el campesinado, tiene una fuerte influencia en la conformación psico-sociocultural de la nación venezolana: así, en el censo de 1930 treinta y un años después de escrita la novela *El Sargento Felipe*, el 80% de la población de Venezuela era rural y el 20% era urbana. En la década del 70, ya se habían invertido las proporciones por los procesos de migración interna hacia las ciudades¹⁶.

Es por todo este proceso histórico, social y cultural que nos parece importante estudiar la interpretación que hace Gonzalo Picón Febres, del campesinado, y de la violencia política militar. Tal como expusimos anteriormente de acuerdo al planteamiento de Bajtín *el hombre hablante en la novela es un hombre social, históricamente concreto y determinado y su lenguaje es un lenguaje social*¹⁷.

Es pues la novela, una manifestación de la conciencia social de un tiempo histórico determinado, que podemos explorar a través de las palabras de sus personajes, como a través de sus acciones, y su ciclo vital porque la conciencia social se manifiesta como lenguaje y como praxis social.

¹⁶ Quintero, Rodolfo: *El Petróleo y nuestra sociedad*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela, 1970.

¹⁷ Mijail Bajtín. *Ob. Cit.*, p. 167.

Como hemos expresado anteriormente la novela *El Sargento Felipe*, trata del campesinado y de la guerra, más precisamente de las sucesivas guerras del siglo XIX.

Para el análisis propuesto es importante conocer la posición del personaje *Felipe Bobadilla* en relación a la guerra. Así, ante las noticias de una inminente *nueva* revolución, el personaje comenta en una tertulia con otros campesinos lo siguiente:

-Pues malo, mis amigos, malo- volvió a decir Felipe suspirando-. A río revuelto, ganancia de caimanes. Los que la llevamos perdida somos los que tenemos algo que perder.

*En un momento se derraman por los campos las patrullas y adiós, animalitos de mi alma. De solo pensarlo se me engurruña el corazón*¹⁸.

Y más adelante:

*Lo que yo creo -afirmó Felipe para ratificar lo que antes había dicho- es que si vuelve a comenzar la guerra, nos llevan los demonios camino de las pailas del infierno*¹⁹.

En el diálogo, otro campesino le dice:

-No hay que afligirse, amigo -murmuró en este punto el liberal, dándole golpecitos en la espalda con el grueso chaparro que traía-. Detrás de un cerro está un llano, y lo que nos parece una gran calamidad, casi siempre resulta lo mejor.

-Compadre- le replicó Felipe con mucho golpeteo en las palabras- si será lo que Ud. dice, y yo no se, lo argumento porque no soy adivino: pero experiencia tengo que me sobra, y ella me ha enseñao en lo que paran estas cosas de la guerra.

Y ¿Sabe usted, mi amigo en lo que paran?. En llenarse el país de generales mucho más de lo que por desgracia está, generales del cuartajo que todo se lo roban, que a todo el mundo insultan, que por todo se

¹⁸ Gonzalo Picón Febres. *Ob. Cit.*, p. 48.

¹⁹ *Idem.*

insolentan cuando cargan el machete en la cintura, y que a pesar de ser tan animales como yo, que lo soy pa que se vea, llegan pronto a presidentes, y hacen lo que les da la gana, y los letraos les adulan que da asco; y mientras que nosotros nos pasamos la vida trabajando pa ganar una miseria, ellos se hacen ricos en solo cuatro días....

Generalotes de esos hay que no saben escribir, y han llegao a diputaos... con que dígame ahora si yo tendré razón pa que el alma se me ponga con la guerra como un páramo de fría²⁰.

Al analizar estos párrafos, encontramos que el personaje *Felipe Bobadilla*, tiene comprensión del proceso histórico, en el que transcurre su vida. Teme a la guerra, y la rechaza, con pleno convencimiento de las consecuencias fatales que ella trae para su vida, la de su familia y la de su país. No es ni mucho menos un ígnaro, que seguirá como borrego, al primer caudillo, que pase por la puerta de su casa.

Como veremos a lo largo de la novela, el campesinado no tiene la opción de escoger, los caudillos regionales o nacionales tienen sus procedimientos efectivos para reunir su tropa: la recluta.

La recluta, obligará por la fuerza de las armas y bajo amenaza de fusilamiento a todos los hombres en edad y situación apta para la contienda, a incorporarse a la guerra. De nada valdrá que se escondan o refugien en las montañas y las cuevas, ellos conocen los artilugios para ubicarlos y reclutarlos. Así la población campesina va a la guerra contra su voluntad. Entre ellos Felipe Bobadilla.

Ya reclutado y en el momento de la despedida, Felipe hombre de trabajo encarga a Gertrudis su mujer, el cuidado y el trabajo del conuco:

-Si te ves muy apurada en la cosecha, que ya viene, busca a Matías pa que te ayude y las acompañe en la noche. Y en caso de que el bochinche se prenda muy duro por aquí, entrégale los realitos del arcón a don Jacinto pa que él me haga el servicio de ponerlas en seguro... Y ahora vete, antes de que este badulaque de oficial sea capaz de atropellarte²¹.

²⁰ Gonzalo Picón Febres. *Ob. Cit.*, 50.

²¹ *Ibidem.*, p. 92.

Y al despedirse de la hija, le comunica lo que para su tiempo es parte de un sistema de valores, así dice a su hija Encarnación:

*Dios te bendiga, hija y pórtate muy bien, que la honradez, es lo que más vale en este mundo*²².

En el contenido de las palabras de Felipe, en su despedida de las dos mujeres de su familia, encontramos los valores del trabajo, la preocupación por su tierra, su familia y porque su hija pueda constituir en el futuro *una familia* (pues la *honradez* era condición sine qua non, para ello) y aunque ello, pueda resultar anodino hoy para algunos sectores, hay en las palabras de Felipe, una visión y aspiración de un *orden cultural*, muy distante del caos y la marginalidad y desintegración familiar presente hoy en amplios sectores populares urbanos del país.

La novela como representación estética literaria de la conciencia social, de un sujeto histórico determinado, -en este caso el campesinado andino venezolano- lo representa, además de sus palabras, en la acción práctica de sus personajes y en la cotidianidad de sus acciones.

Así el análisis e interpretación de las acciones de *Felipe Bobadilla*, en su cotidianidad familiar nos trasmite las siguientes experiencias culturales:

- Conocimiento profundo de una tradición agrícola.
- Disciplina y gusto por el trabajo.
- Capacidad y práctica de la valoración, contemplación, y disfrute de la naturaleza.
- Trato respetuoso, solidaridad y compañerismo con su mujer Gertrudis.
- Trato respetuoso, comprensivo y afectivo con su sobrino Matías, que sufre por el desengaño en sus aspiraciones amorosas hacia Encarnación la hija de Felipe.

Así también las mujeres Gertrudis y Encarnación son trabajadoras, poseen un patrimonio cultural, en la tradición de la confección de los alimentos y la ropa, saben trabajar en el campo y lo hacen con gusto. Todos son profundamente religiosos.

²² *Ibidem.*, p. 93.

Felipe es músico, es heredero de una cultura musical popular, toca la guitarra y el quinto y canta muy bien coplas y canciones populares.

Son campesinos pobres, pero no deculturados, sino poseedores de una fuerte tradición un capital simbólico y un patrimonio cultural popular, y son continuadores del mismo.

Felipe tiene proyectos para el futuro, antes de la guerra y la recluta, por supuesto: ahorra para ampliar su conuco y mejorar las condiciones de su familia y aspira a que su hija Encarnación también pueda constituir una familia sólida y trabajadora.

Pero Felipe y su familia están en desventaja social, cultural y jurídica ante la clase históricamente dominante. No hay legislación, ni instituciones que los protejan y están completamente inermes ante la *cultura dominante*. Felipe no sabe siquiera leer, menos escribir. Cuando llega la carta al cuartel del lejano lugar adonde ha sido llevado por la guerra, Felipe pide que se la lean porque él no sabe leer²³.

Como exponemos en esta apretada síntesis interpretativa, la *representación* que hace Gonzalo Picón Febres del campesinado venezolano, en su obra *El Sargento Felipe*, es una representación positiva. En ella *está presente y reconocida una rica cultura popular y hay valores y metas de construcción personal, social y cultural*.

Ello coincide con el concepto de *transculturación*, como recreación cultural utilizado por Angel Rama, y creado por Fernando Ortíz²⁴. Rama ha demostrado la profunda interrelación entre literaturas, sub-culturas y clases sociales²⁵.

Consideramos que en la construcción y representación literaria del sujeto histórico, conformado por el campesinado venezolano, Gonzalo Picón Febres, se adelanta con mucho a los resultados de la antropología venezolana que solo en la segunda mitad del Siglo XX -y ya bien avanzado por cierto- ha roto

²³ *Ibidem.*, p. 183

²⁴ Fernando Ortíz, 1978.

²⁵ Angel Rama. «Literatura y clase social». En: *Lectura crítica de la literatura venezolana*. Tomo I. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1996, p. 118.

los esquemas evolucionistas del positivismo y ha puesto en evidencia la existencia de un rico y valioso patrimonio pluricultural, campesino en Venezuela. Así lo demuestran hoy los trabajos de los investigadores académicos Esteban Emilio Mosonyi, Jackeline Clarac, Nelly Velazquez, Alfredo Chacón, Angelina Pollak Etz, Isaac López, Niria Suárez Arroyo, Ana Hilda Duque y otros. Para algunos estudiosos de la literatura venezolana, la representación que hace Gonzalo Picón Febres del campesinado, es solo un recurso literario para oponer dos mundos, uno bucólico y otro trágico, destruido el primero por la guerra.

En esta lectura consideramos, que esa representación del campesinado, proviene de:

1) Una gran profundidad en la observación y conocimiento del campesinado andino, que le permitió plasmar su riqueza cultural y ética de ese sector social. Así mismo pudo observar la opresión y su indefensión ante la cultura dominante, y su historia de inseguridad jurídica y política.

2) No cayó Gonzalo Picón Febres, en la trampa positivista del esquema civilización-barbarie, derivada de la filosofía de Spencer y Comte, de la Sociología de Tarde, de las tesis de Sarmiento y Alberdi, que abundaban en los intelectuales y escritores de su tiempo²⁶.

Por el contrario, ante el drama que desata la guerra, en la novela *El Sargento Felipe*, no hay explicaciones racistas acerca de la *incapacidad congénita* de nuestros pueblos *inferiores* para vivir organizadamente y en paz, como sostuvo el positivismo y el evolucionismo social de Spencer, reflejado por muchos escritores de Venezuela y América Latina, *sino que hay causas y procesos históricos, que desatan la tragedia*. Hay sujetos *históricos*: oligarquías, jefes militares, caudillos y latifundistas, interesados en el poder político y económico, y el sujeto histórico y literario, que representa el campesino Felipe Bobadilla, lo sabe, -aunque no pueda hacer nada para evitarlo-.

Con el tratamiento dado en esta novela: *El Sargento Felipe*, al conflicto social de la guerra y el militarismo y sus efectos devastadores sobre la po-

²⁶ Ángel Capelletti. *Positivismo y evolucionismo en Venezuela*. Caracas. Monte Ávila Editores. 1992.

blación venezolana, el escritor Gonzalo Picón Febres, logra construir una representación del sujeto histórico-social venezolano concebida, como un proceso, un devenir, movido por sectores sociales con *intereses específicos*: económicos, políticos y sociales, encontrados y contradictorios. Como procesos *históricos-sociales*, son, por lo tanto, posibles de transformar.

Por el contrario, *para la visión del positivismo, el evolucionismo y el racismo imperante en las teorías sociales de la época*, las causas de los conflictos, las guerras, los fracasos económicos, son de carácter *natural, de origen biológico, endógenas en nuestros pueblos*, son estigmas genéticos. Conducen dichas teorías, a una visión fatalista, donde nuestras naciones están condenadas a esos avatares, para siempre, y dependerán de la dirección y la presencia de pueblos superiores, para poder transformar su destino, o de hombres fuertes que las conduzcan.

En la novela *El Sargento Felipe*, el personaje Felipe Bobadilla, se ve impedido a la guerra y ve destruida su familia y su patrimonio, su confianza y su honra. En medio de la derrota y la destrucción se hace justicia por su propia mano y después se suicida. Este final puede interpretarse como una profunda denuncia contra la guerra y la injusticia social, que en su turbulencia de destrucción y muerte, conducirán a Felipe Bobadilla a su trágico final.

El suicidio tiene diversas interpretaciones según las diferentes culturas. En América, en la época de la conquista y la colonia, fue una manifestación social, de rebeldía y de oposición última al sometimiento y la sumisión, que estuvo presente en el comportamiento de amerindios y afroamericanos. Fue practicado, en esa época como una manifestación social de *resistencia*, de oposición psicológica y cultural, a la esclavitud, la encomienda y la servidumbre.

Gonzalo Picón Febres, expresó en esta novela, su preocupación por la suerte del pueblo venezolano. Inquietud que también comunicó en el ensayo. Así en su obra: *La literatura venezolana en el Siglo XIX*, mantuvo una firme posición crítica, a la tendencia de algunos escritores de la época a presentar una imagen negativa de Venezuela, representada *en gentes de condición soez o vulgar sobremanera*²⁷.

²⁷ Gonzalo Picón Febres. *La literatura venezolana del siglo XIX*. (Segunda Edición) Buenos Aires: Editorial Ayacucho, 1947, p. 387.

Traeremos aquí, unas citas de su polémica con el escritor Manuel Díaz Rodríguez sobre esas encontradas, conflictivas e irreconciliables maneras de percibir a Venezuela:

*Idolos rotos huele a odio en todos sus capítulos, trasciende a desprecio por Caracas, respiran cruel venganza. Para Alberto Soria, tanto como para Díaz Rodríguez, cuyos temperamentos puede decirse que son coesenciales, todo en Caracas es atroz, todo es podrido, cursi, demasiado irrisorio, azás, infame asqueroso y canallesco. Fuera de Alberto Soria, porque lo da a entender él mismo, y de sus tres o cuatro selectos compañeros de ideales y de amarguísimos dolores todo el mundo en la ciudad es despreciable y no así muy por encima que digamos, sino profundamente despreciable en la más baja de todas las raleas. La política es una infamia ascosa, la literatura una solemne porquería, la sociedad una inmoralidad perenne, las costumbres una eterna barbarie y salvaje, la historia una mentira, lo que se piensa un disparate continuado y lo que se dice una vulgaridad sin interrupción posible. En cambio, hay motivos vehementes para suponer con éxito que en Alberto Soria existe arraigada la creencia de que en París, pongo por caso, todo es bueno, todo hermoso, todo aristocrático, todo arcádico y sublime, todo como fresco pan por su blancura y que allá no se conocen las intrigas, ni la calumnia muerde a nadie, ni en la sociedad hay impurezas, ni la política puede compararse con algo que no sea, el campo inmaculado de la nieve*²⁸,

Y continúa Picón Febres:

*El mismo Díaz Rodríguez no recuerda, por último, que para civilizar se necesita antes que todo, hombría de bien, en el sentido más excelso de la frase, corazón y no egoísmo, grandeza de alma y de carácter y una convicción profunda y una creencia luminosa de la Patria, que es la concepción más elevada y peregrina de la existencia de los hombres, por cuanto es la síntesis de todos los afectos*²⁹.

²⁸ *Ibidem.*, p. 401.

²⁹ *Ibidem.*, p. 402.

En estos textos Picón Febres con vehemencia, hace un reclamo a los intelectuales de su época, por las tendencias evasivas y estigmatizantes vertidas sobre el pueblo venezolano en la experiencia literaria³⁰.

Hoy en día, a más de un siglo, importantes estudios que se están realizando en el campesinado venezolano, (y en particular en el andino), desde la antropología cultural y desde la historia de las mentalidades, sobre lo que se ha denominado, Patrimonio Intangible, y capital simbólico, dan como resultado un perfil del campesinado venezolano³¹ muy cercano, a la familia campesina de Felipe Bobadilla y Gertrudis Almenar que representara Picón Febres en su novela El Sargento Felipe. En ellos los valores del amor a la tierra, la disciplina, el placer por el trabajo, la solidaridad, el honor, el respeto, el amor a la familia y la tenacidad, aún están presentes.

Ello puede explicarse desde la tesis del historiador Fernand Braudel, sobre las denominadas: *estructuras de larga duración*³².

A propósito de estas afirmaciones, consideramos importante citar aquí, los resultados de un trabajo, sobre *patrimonio intangible*, presente en el campesinado habitante de los valles cultivables en las altas regiones andinas, realizado por la investigadora Niria Suárez Arroyo y titulado: *Trabajo campesino y memoria histórica: análisis de representaciones culturales*:

Las técnicas del trabajo campesino son producto de la fusión cultural.

Este aprendizaje ancestral queda registrado en la memoria individual, se transmite por la acción, por el ejemplo, por la observación.....

*El resultado es la permanencia de un conjunto de motivaciones compartidas sustentadas en lo que Bourdieu (1996) llamará un **capital simbólico** y transmitidas por la **herencia inmaterial**... Levi (1997).....*

³⁰ *Ibidem.*, p. 357.

³¹ Especialmente del que no ha estado tan afectado por la presencia demasiado cercana del mundo urbano y tal vez, también alejados, por lo distante de sus lugares de residencia, de la trágica destrucción de las guerras.

³² Fernad Braudel. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial. 1979.

*Es así como vemos representado en el ejemplo de lo cotidiano, el tratamiento ritualizado de los ciclos productivos, el respeto a la madre naturaleza; y como se reproducen en una valoración heredada de nociones y convicciones: la idea de la esperanza como forma de visualizar el futuro, el sentido del honor que hace al hombre padre y maestro y del respeto que hace a la mujer madre y nucleadora de tradiciones que derivan en ese capital sostenido por el sentido de la convicción del pasado como aprendizaje, el trabajo como instrumento de continuidad de la familia, es decir, la valoración del aprendizaje más allá de la enseñanza*³³.

3. La historia inconsciente: Violencia, autoritarismo-caudillismo e inconsciente social

Más como la realidad no tiene una sola cara, pensamos que también, esas sucesivas experiencias de insurgencia, militarismo, caudillaje, y violencia que nos trasmite la novela *El Sargento Felipe*, han marcado la sociedad venezolana, y han continuado en la forma de lo *inconsciente social*, contribuyendo, así de manera notable a la formación del carácter social de un amplio sector de la población venezolana, que tiene una cercana tradición rural - una, dos o máximo tres generaciones-, y da lugar al sustrato, de lo que ha llamado Fernard Braudel *la historia inconsciente*³⁴.

Según nos expone Erich Fromm: *El carácter social comprende la matriz o núcleo, de la estructura de carácter de la mayoría de los miembros de un grupo que se ha desarrollado como consecuencia de las experiencias fundamentales y de la forma de vida de ese grupo*³⁵, desde esta matriz psicoanalítica sociocultural podemos suponer que de esa violencia política-militar repetida que destruye la familia de *Felipe Bobadilla* y *Gertrudis Almenar*, quedan evidentes huellas en la sociedad venezolana: en la socialización familiar³⁶ en

³³ Niria Suárez Arroyo. "Trabajo campesino y memoria histórica". En: AVEPSO *Identidad y Alteridades*. Revista de la Asociación Venezolana de Psicología Social. Caracas. (N° 10): 1999.

³⁴ Fernard Braudel. *Ob. Cit.*

³⁵ Erich Fromm. *Lo inconsciente social*. Barcelona. Ediciones Paidós Ibérica. 1992, p. 24.

³⁶ Es evidente un elevado índice de violencia intrafamiliar, en especial contra los niños/niñas y las mujeres.

la socialización escolar³⁷ en la repetición de tradiciones orales de canciones populares y relatos donde se exalta a figuras insurgentes, y caudillos regionales³⁸, en la frecuencia del hablar *golpeado*, en una sensación de victimización, que lleva a la identificación ciega con figuras políticas autoritarias, que asumen el papel de vengadores, a la admiración acrítica por las figuras todopoderosas³⁹, anomalías que parecieran corresponder a una sensación de desamparo, de fragilidad, de impotencia -que pueden haber sido transmitidas a través de muchas generaciones podríamos llamarla una tradición psico-afectiva trasgeneracional-, que se fortalece y reproduce en la violenta socialización familiar, que produce como resultado en el hombre y la mujer comunes: *la necesidad inconsciente de una figura todopoderosa omnisciente, previsor, protectora y benevolente*⁴⁰, lo que los hará fácil presa, de figuras políticas demagogas, populistas y autoritarias formando un circuito que se repite, y que lleva al autoritarismo, el caudillismo y el militarismo.

Es así, que el antropólogo latinoamericano Darcy Ribeiro: en su obra ya clásica *Las América y la civilización*, en la que estudia la trayectoria histórica y antropológica de las diferentes naciones de América Latina, define a Venezuela como: *El Estado Cuartel*⁴¹ esta definición no corresponde a un prejuicio, es el resultado de una investigación compleja e interdisciplinaria, que si bien deja fuera un largo período que corresponde a la democracia, nos revela y denuncia, las experiencias históricas, y la *historia inconsciente* con su potencial amenazante y destructor.

³⁷ Puede consultarse al respecto el trabajo: María del Pilar Quintero Montilla. "Violencia en el aula de clase. Autoritarismo versus Democracia en la educación venezolana". En. *Fermentum*, Revista Venezolana de Sociología y Antropología Año 8 (N° 23): Septiembre-Diciembre de 1998, pp. 117-148

³⁸ Pensamos en la tradición oral de guerrilleros-bandoleros como el general Rafael Montilla en Trujillo, y el corrido Montilla o el General Juan Pablo Peñaloza en el Táchira, para sólo nombrar dos.

³⁹ Un ejemplo sencillo, son las numerosas representaciones artesanales del Dictador Juan Vicente Gómez: tallas en madera o cerámicas escultóricas, muy populares y muy demandadas.

⁴⁰ Puede consultarse al respecto, en el libro de Erich Fromm: «*Lo inconsciente social*» el apartado titulado: *La vinculación a ídolos como manifestación de lo inconsciente social*. Ob. Cit., p. 59.

⁴¹ Darcy Ribeiro. Ob. Cit., p. 305.

Conclusiones

Desde una visión transdisciplinaria de estos problemas pensamos que la manera de contribuir a interrumpir el circuito de violencia, autoritarismo, militarismo y caudillismo, que se repite trágicamente en la historia venezolana, puede estar dado por un estudio de nuestra historia con un enfoque interdisciplinario donde se incorpore al estudio convencional la historia, las fuentes de la literatura, el psicoanálisis socio-cultural y la interpretación de la duración, y la historia inconsciente de Fernand Braudel.

Necesitamos enseñar a través de la educación formal, no formal e informal, nuevas maneras de socialización fundamentadas en el diálogo, en la equidad de género y en la transmisión y práctica de valores culturales y valores éticos, en la formación de ciudadanía acompañado de programas para combatir la pobreza, siguiendo los lineamientos del modelo de desarrollo, definido por las Naciones Unidas, como Desarrollo Humano, que toma en cuenta de manera fundamental al desarrollo de las capacidades humanas, y de una nueva enseñanza de la historia que destaque las experiencias históricas, orientadas a la construcción de la sociedad, la cultura y la nación, que exponga una crítica contundente de las sucesivas guerras que han asolado nuestro país, y sus consecuencias, que haga visible la presencia de modelos de identificación cívicos, en equidad de género, y unidas a una tarea consciente de cultivo de la sensibilidad a través del arte y la literatura.

De esta manera, la lectura actual de esta novela venezolana, ya centenaria, *El Sargento Felipe*, se puede convertir en un mensaje de rechazo a la violencia y a la guerra y en un juego de contrarios proponernos una conmemoración por la alegría de la vida, la gratitud por el esfuerzo de nuestros artistas y escritores por construir una memoria estética del país, el agradecimiento por la paz que hemos disfrutado en una gran parte del Siglo XX y en una alerta sobre los peligros y las consecuencias trágicas de la violencia, del militarismo y de la guerra. Esta obra nos estimula a reflexionar sobre la dramática experiencia de las guerras que asolaron, el país en el Siglo XIX, y a hacer consciente la necesidad de propiciar nuevas formas de convivencia basadas en la dialogicidad, la equidad de género, la educación, la lucha contra la pobreza, la formación de ciudadanía y los derechos humanos.

Bibliografía

BAJTIN, Mijail. *Problemas literarios y estéticos*. Ciudad de La Habana: Editorial Arte y Literatura. 1986.

BIEDERMAN, Hans. *Diccionario de Símbolos*. Barcelona (España): Ediciones Paidós Ibérica. 1996.

BRAUDEL, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial. 1979.

CAPPELLETTI, Angel. *Positivismo y Evolucionismo en Venezuela*. Caracas. Monte Ávila Editores. 1992.

CLARAC, Jackeline. *Dioses en Exilio*. Caracas. Ediciones FUNDARTE. 1982.

DI PRISCO, Rafael. *Acerca de los orígenes de la novela en Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Dirección de Cultura. Universidad Central de Venezuela. 1969.

DE LA PLAZA, Salvador. *La formación de las clases sociales en Venezuela*. Caracas: Editorial Cabimas-Venezuela. 1976.

ELÍADE, Mircea. *Mito y realidad*. Barcelona (España): Ediciones Guadarrama. 1981.

FROMM, Erich. *Lo inconsciente social*. Barcelona (España): Editorial Paidós. Ibérica. 1992.

GUENÓN, René. *Símbolos Fundamentales de la ciencia sagrada*. Barcelona (España): Paidós Orientalia. 1995.

JUNG, Carl Gustav. *Símbolos de transformación*. Buenos Aires: Editorial Paidós. 1982.

KANT, Enmanuel. *La lógica, Biblioteca de Estudios Filosóficos*. París: Librería Filosófica J. Vrin. 1996.

LARRAZÁBAL, Osvaldo. *Historia y Crítica de la Novela Venezolana del Siglo XIX*. Caracas: Ediciones del Instituto de Investigaciones Literarias. Universidad Central de Venezuela. 1980.

MOSONYI, Esteban Emilio. *Identidad Nacional y Culturas Populares*. Caracas: Editorial La Enseñanza Viva. 1982.

ORTIZ, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1978.

PICÓN FEBRES, Gonzalo. *El Sargento Felipe*. Mérida (Venezuela): Ediciones Instituto de Investigaciones Literarias. Consejo de Publicaciones, Universidad de Los Andes. 1979.

_____. *La Literatura Venezolana del Siglo Diecinueve*. (Segunda Edición). Buenos Aires: Editorial Ayacucho, 1947.

PICÓN SALAS, Mariano. *Memoria de Gonzalo Picón Febres*. Retrato Provincial. En: Gonzalo Picón Febres. (1979). *El Sargento Felipe*. Mérida (Venezuela): Ediciones Instituto de Investigaciones Literarias. Universidad de Los Andes. 1979.

_____. *Suma de Venezuela*. Caracas: Monte Avila Editores. 1988.

_____. *Viejos y nuevos mundos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1983.

QUINTERO, María del Pilar. "Violencia en el aula de clase. Autoritarismo versus Democracia en la educación venezolana". En. *Fermentum*, Revista Venezolana de Sociología y Antropología Año 8 (N° 23): Septiembre-Diciembre 1998.

QUINTERO, Rodolfo. *El petróleo y nuestra sociedad*. Caracas: Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela, 1970.

RAMA, Angel. *Literatura y clase social*. En: *Lectura crítica de la Literatura Venezolana*. Caracas: Biblioteca Ayacucho. 1996. Tomo I.

RIBEIRO, Darcy. *Las Américas y la civilización*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. 1972.

SUÁREZ, Niria. «Trabajo campesino y memoria histórica: Análisis de Representaciones Culturales». En: *AVEPSO*. Revista de la Asociación venezolana de Psicología Social N° 10. Caracas. Número especial Julio 1999. (En proceso de edición).